

Excelsior
Tucumán y Córdoba
**Dos Provincias
Revolucionarias**

Pensamiento
Iberoamericano

Excelsior

Por Darío González Peña
(Especial Para EXCELSIOR)

"Quisiera Empuñar un Fusil", Dice López Rega

Así Combatiría la Violencia, "que Odio";
También Declaró Ayer: "Quieren Matarme"

BUENOS AIRES, 22 de febrero (AP) — José López Rega, el controvertido ministro argentino de Bienestar Social, declaró que quisiera "si pudiera, empuñar el fusil y ser el primero en combatir la guerrilla, por que detesto todas las formas de subversión".

La declaración de Rega fue hecha ayer, cuando visitaba las obras de "acción social" realizadas por efectivos del ejército, policía fe-

deral y gendarmería, en la provincia de Córdoba, que tienen como objetivo principal el exterminio de las guerrillas que presuntamente operan en la región.

López Rega, cabo de la policía en retiro, afirmó que los guerrilleros lo tenían en la lista de sus próximos ajusticiados. "Crean que matándome a mí —dijo— van a modificar todo o se parará el país. Por el contrario, ese sería un nuevo elemento para cohesionar a los argentinos, porque entonces se dirá que me mataron porque trabajaba".

En Buenos Aires, grupos de terroristas colocaron anoche cinco bombas que destruyeron una sucursal bancaria, un negocio de venta de automóviles y la vivienda de un ejecutivo de la industria láctea.

La semana que hoy termina dejó un saldo de violencia de 17 muertos: seis líderes sindicalistas del peronismo, tres policías, tres guerrilleros, un teniente del ejército, un periodista, un suboficial de marina retirado y dos personas no identificadas.

BUENOS AIRES.—Para los observadores políticos argentinos, Tucumán puede compararse con la provincia de Oriente, en Cuba, en los años finales de la dictadura de Fulgencio Batista, y Córdoba con el Petrogrado de 1905. Son fáciles, casi caricaturescos intentos por explicar la situación política de dos provincias donde los conflictos sociales, el surgimiento de corrientes sindicales "clasistas" y la pauperización de la clase media, han favorecido la radicalización de vastos sectores.

Tanto en Tucumán como en Córdoba la política de mano dura y concentración monopolista seguida por los gobiernos de la autodenominada "Revolución argentina" (1966-1973) generó insurrecciones populares. En el "Tucumanazo" de mediados de 1972 casi ocho mil obreros, estudiantes y empleados públicos participaron en la colocación de barricadas y en la quema de vehículos y empresas pertenecientes a capitales extranjeros. En la zona del Barrio Agronomía, resistieron exitosamente durante cinco días el embate de las fuerzas policiales. También en Córdoba hubo estallidos de violencia popular. El primero fue "El Cordobazo" (mayo de 1969) y el segundo "El Viborazo" (marzo de 1971). Ambos fueron factores importantes en la caída de los regímenes militares de Juan Carlos Onganía (1966-1970) y de Roberto Marcelo Levingston (mediados de 1970 y mediados de 1971). Junto con otras insurrecciones como las ocurridas en Mendoza, Corrientes, Santa Fe, San Juan, sirvieron para apresurar el llamado a elecciones, por parte de Alejandro Agustín Lanusse, último gobernante de la "Revolución argentina".

Basta observar un mapa de Argentina para entender la influencia que pueden llegar a irradiar Tucumán y Córdoba en una coyuntura política de fuertes tensiones sociales como la que vive actualmente el país. Tucumán es la reina de las provincias pobres. Es monoprodutora de caña de azúcar tiene el más alto índice de desocupación de Argentina (14.2 por ciento) y es el sitio donde el "Ejército Revolucionario del Pueblo" ha conseguido mejores apoyaturas para iniciar tareas rurales. Su zona montañosa, situada al sudeste de la ciudad capital, se conecta con las pro-

vincias de Santiago del Estero, La Rioja, Catamarca y Córdoba. La actual ofensiva lanzada por la Quinta Brigada de Infantería para acabar con la columna guerrillera "Ramón Rosa Giménez", tiende a aislar al ERP y evitar que tienda ramificaciones en otras provincias caracterizadas por su pobreza, la desocupación y la migración de mano de obra.

Córdoba, a su vez, es otro enclave de excepcional importancia política. Desde la época de la Colonia fue la contraparte de Buenos Aires, el modelo en el cual se miraron las provincias del interior cuando intentaron acabar con la hegemonía de los "doctores del puerto".

En Córdoba se inició la Reforma Universitaria de 1917, en Córdoba se estructuró el primer núcleo de lucha contra el gobierno de Juan Domingo Perón, en Córdoba se iniciaron, a partir de 1965, varios procesos de recuperación de sindicatos por parte de comisiones internas "clasistas". Los "cordobazos" fueron la culminación de dichos procesos.

El gobierno de María Estela Martínez de Perón sabe perfectamente que en Tucumán y Córdoba están los mayores núcleos de resistencia a su estrategia. La ofensiva lanzada por los militares en Tucumán, la política de mano dura que instrumenta el interventor federal, Raúl Lacabanne, en Córdoba, son la respuesta. Pero ese accionar es muy peligroso en momentos en que Argentina comienza a vivir un año político. Los allanamientos, las detenciones indiscriminadas, las persecuciones contra militantes políticos, intelectuales y artistas, se dan en medio de un grave deterioro económico y cuando están a punto de reunirse las comisiones paritarias que deben discutir nuevos aumentos salariales.

Si el gobierno no da marcha atrás en su escalada represiva, si no comienza a ocultar a sus ideólogos ultramontanos y abre una brecha al diálogo para entablar negociaciones con la oposición, a corto plazo se verá aislado y descubrirá que la izquierda puede capitalizar un espacio político que hasta la muerte de Perón estaba, mayoritariamente, en manos del justicialismo.

En ese sentido Tucumán y Córdoba son regiones clave para determinar el rumbo futuro del gobierno.